

Educación Especial: un camino

Rosamaría Tiscordio | Maestra. Inspectora de Educación Especial.

El trayecto vinculado con este espacio educativo es un camino por el que ha transitado y transita un prestigioso grupo de colegas y ha sido tradicionalmente un lugar lleno de historia.

En él ha habido búsquedas y se ha podido cumplir con desafíos y utopías y aún hoy persisten, para quienes continuamos acompañando el hacer, muchas cosas por construir y muchos logros por obtener.

A la Educación Especial pertenecemos profesionales que hemos intentado fortalecerla, luchando por conquistar amplios espacios para ella; pertenecen sus alumnos, que llegan para recibir sus apoyos en todas sus modalidades y servicios; y también pertenece la comunidad de padres que en sus horizontes depositan la esperanza de obtener los necesarios respaldos para sus hijos.

Esto ha hecho que sea un espacio diverso y por el que continuamente buscamos hacer más, y pensar y pensarlo brindándole múltiples miradas.

Hoy es un espacio al que consideramos innovador, actualizado y que podríamos definir como presente e integrado a este siglo XXI multifacético y controversial.

Es un espacio desde el cual participamos de las actuales Políticas Educativas, y es a partir de las mismas que consideramos que se nos ofrece la oportunidad de efectivizar la atención a la diversidad.

Nos referimos puntualmente a que Educación Especial tiene como ofrecimiento para sus alumnos: el Programa de Educación Inicial y Primaria, la Educación Física (integración y participación en Campamentos Escolares, Colonias de Vacaciones, Olimpiadas), el Plan CEIBAL (sus XO, Dinamizadoras, Maestros

CEIBAL, *blogspot*, Portales), la Educación para la Sexualidad como un aporte en cuanto a posibilitarnos la identificación de aspectos que hacen a la armonía del ser humano en todo su ser, los nuevos Programas que nos abarcan desde la actualización tecnológica (Programa “GURI”), la integración y la consolidación de lo que conceptualmente se aborda desde el concepto de soporte teórico de “Escuela para Todos”, “Programa Escuelas A.PR.EN.D.E.R.”, “Equipo de Escuelas Disfrutables”, “Inter-in”.

A todo esto hemos accedido con compromiso y aun así nos restan por implementar “medidas” que continúen dando significado a nuestro hacer.

La Educación Especial tiene, en el marco de sus propias líneas de identidad, necesidades aún por delinear desde lo que podríamos llamar posibles respuestas.

Para que operativamente nos sea posible ir despejando esa posibilidad podríamos decir, junto a Miguel Soler, quien (en relación con la Educación en su conjunto) expresó: «...es preciso *llegar a poder ir de la contienda al compromiso*», en un artículo publicado en el semanario *Brecha*, del 13 de enero del presente año.

Hoy, para Educación Especial, es de necesario análisis poder identificar, saber y resolver si todos aquellos chicos que se derivan a sus instituciones deberían realmente estar integrados en sus aulas, o si sería preciso pensar y pensarles opciones de alternativa de inclusiones educativas diferentes, que realmente impliquen, desde nuestro rol, lo que se ha denominado, con acierto, atención a la diversidad.

lleno de compromiso y compromisos

Los diagnósticos a partir de los cuales los distintos profesionales intentan saber, con niveles de certeza, cuáles son las “alteraciones”, “dificultades” y/o las “patologías” de los alumnos que llegan a nuestras instituciones, nos revelan la necesidad de saber qué espacios ofrecerles, con qué líneas de apoyos “manejarlos”, a qué recurrir a los efectos de que -desde la continuidad y la regularidad de concurrencia a nuestros Centros Educativos- comiencen a estar presentes, en ellos, los logros esperados.

Para ello es preciso en Educación Especial (como lo fue siempre), pero hoy esto resulta mucho más relevante, que establezcamos acuerdos. Acuerdos en los que podamos partir de que siempre los espacios educativos, y muy especialmente los nuestros, tienen posibilidades de ofrecimiento.

Es preciso que recordemos que cuando se nos acerca la necesidad de resolver y decidir qué le podemos ofrecer a un alumno que requiere de una atención mucho más personalizada, la aceptación de esa situación expresa nuestro compromiso como docentes, revelado a partir de que acordamos que la Educación es un derecho humano fundamental.

Nuestro actuar debe demostrar a los núcleos familiares, debe permitirnos demostrar entre colegas, y hasta a nosotros mismos, que nunca somos escépticos en relación con lo que nos es posible hacer, sino que a todo cuanto se nos presenta y solicita lo recibimos con el optimismo de quienes, en nuestro caso, creemos con esperanza y fe en la Educación Especial.

Las redes a tender desde nuestra Educación Especial nos implican abordajes de campos nuevos, con nuevos actores con los que

articular espacios de confluencia, lo que se nos exige que hagamos y tengamos presente, pues sus repercusiones siempre van a favor de los propios chicos.

La Educación, hoy, no está abarcada exclusivamente por un rol docente alfabetizador, sino que al mismo se agrega la necesidad de “situar”, “situarse” y “situarnos” como profesionales de amplia búsqueda de nuevos intercambios con otros docentes y con otros profesionales y, por supuesto, con el colectivo de padres.

Es y será desde esa óptica que podremos formar parte de un escenario educativo del siglo XXI, que nos recibe para que pautemos caminos dirigidos a que nuestros alumnos estén en el Sistema Educativo, recibiendo de él nuevas prácticas sostenidas en teorías desde ópticas estratégico-metodológicas innovadoras.

En síntesis

La Educación es tarea de todos; la Educación Especial es un ámbito, un precioso ámbito en el marco de la Educación en su conjunto.

Integrémonos día a día a formar parte de ella desde el sustento de sus fundamentos teóricos: atender, educar, ofrecer cobertura a alumnos que de ella requieren su especificidad, e ingresemos a lo nuestro, con profundo aliento, las sólidas políticas que con coherencia podrían llegar a dar continuidad a lo que hasta ahora hemos venido haciendo.

Vale decir, avancemos en procura de una sociedad que no se paralice por un presente en el que aún resta mucho por hacer, pensemos con y desde un sentir esperanzador que lo que hemos hecho es avanzar, y por ese camino debemos continuar. @